

06185

ARCHIVO					
REPUBLICA DE CHILE PRESIDENCIA					
REGISTRO Y ARCHIVO					
NR	91/22604.				
A:	29 OCT 91				
P.A.A.	<input type="checkbox"/>	R.C.A.	<input type="checkbox"/>	F.W.M.	<input type="checkbox"/>
C.B.E.	<input type="checkbox"/>	M.L.P.	<input type="checkbox"/>	P.V.S.	<input type="checkbox"/>
M.T.O.	<input type="checkbox"/>	EDEC	<input type="checkbox"/>	J.R.A.	<input checked="" type="checkbox"/>
M.Z.C.	<input type="checkbox"/>				

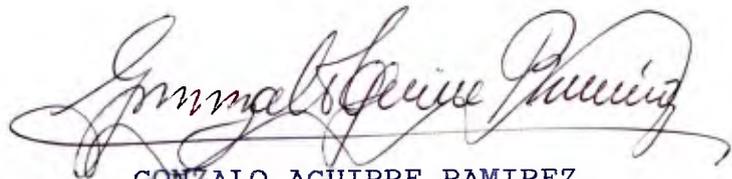
Cámara de Senadores

Montevideo, 26 de setiembre de 1991.

Señor Presidente de la República de Chile,
 Don Patricio Aylwin.
 Palacio de la Moneda
 Santiago - CHILE.

Cúpleme remitir al señor Presidente la
 versión de las palabras pronunciadas por varios señores
 Senadores en sesión de la Cámara de Senadores, con motivo al
 fallecimiento del ex-Legislator arquitecto Juan Pablo Terra.

Saludo a usted muy atentamente.



GONZALO AGUIRRE RAMIREZ

Presidente



JUAN HARAN URIOSTE

Secretario

SECRETARIA
DEL
SENADO

SEÑOR BATALLA.- Señor Presidente: en la medida en que el Senado realiza sesión en el día de hoy, creo que no puedo dejar de expresar algunas palabras en homenaje a quien fuera un excepcional Legislador, primero Representante Nacional y posteriormente Senador: el arquitecto Juan Pablo Terra.

Sé que me comprenden las generales de la ley porque al cabo de un vínculo de muchos años fui sintiendo por él un profundo afecto que unió a nuestras familias y que transformó lo que en un comienzo pudo ser una relación política en una amistad profunda y fraterna.

El doloroso proceso de su enfermedad que culminó trágicamente la semana pasada, fue conocido por todos. Desde hace algún tiempo se le estaba haciendo un tratamiento y en determinado momento estuvo sujeto a una dosis mayor de la habitual o de la que correspondía. Esto me lo contó anecdóticamente con alegría en una reunión que tuvimos. Increíblemente, estaba convencido de que ese error no acarrearía consecuencias futuras.

No pude estar presente en el momento de su fallecimiento en virtud de que ese fin de semana estaba fuera del país. Sin embargo, mi último acto en Montevideo fue el de realizar una visita al CTI donde estaba internado, a fin de estar junto a su familia y conocer su estado de salud. La verdad es que nunca esperé que pudiera producirse este desenlace fatal.

Juan Pablo fue un Senador y un hombre de excepción pro-

fundamente afectuoso, con una excelente familia, que vivió con enorme fortaleza todo el duro proceso de oscuridad que soportó el país. Siempre he dicho que fue mucho más el dolor que la alegría y tal vez en todas esas largas horas que implicaron los años de dictadura, se fue cimentando esa profunda amistad que nos ligó desde entonces.

Creo que no sólo el Senado le debe un homenaje a Juan Pablo, sino que se lo debe el país entero. Pienso que no es el Partido Demócrata Cristiano, el Nuevo Espacio, quien pierde un hombre fundamental, sino que lo pierde el país.

Era un hombre que durante toda su vida se brindó a los demás, vivió para ellos, construyendo en muchos aspectos un país más justo, más humano, más fraterno, en el cual cada uno de los hombres y mujeres pudiera tener un lugar donde habitar dignamente.

Siempre he sostenido que los homenajes no se realizan a una muerte sino a una vida. Pocos merecían más que Juan Pablo Terra este homenaje que hoy le brinda el Senado.

Al Partido Demócrata Cristiano, a su familia y a esa excepcional compañera que fue María del Carmen, le brindo mi recuerdo, mi homenaje, mi solidaridad y mi pesar por una muerte que a todos enluta.

Formulo moción en el sentido de que el Senado se ponga de pie en homenaje a su memoria, y que se remita la versión

taquigráfica de las palabras que hoy se pronuncien al Partido Demócrata Cristiano, a su familia y a las organizaciones internacionales de la Democracia Cristiana.

SEÑOR ARANA.- Pido la palabra.

SEÑOR PRESIDENTE.- Tiene la palabra el señor Senador.

SEÑOR ARANA.- Señor Presidente: en nombre de nuestra bancada, queremos formar parte de esta sesión de homenaje a un hombre que le dio al Uruguay una significación como pocos de sus contemporáneos quizás puedan darle: por su probidad y su profundidad intelectual, por su integridad cívica, por la adhesión inequívoca a la opción democrática y al ideario republicano sustentado en una concepción social basada en la libertad, en la justicia, en la solidaridad y en el indeclinable respeto hacia el humilde y hacia la integridad de la persona.

Fue una persona que se destacó por su seriedad como profesional, como investigador, como docente, como divulgador y como apasionado defensor de la causa del hombre postergado. Fue capaz de conjugar la reflexión y la capacidad de propuesta y, además, el compromiso para llevarla a cabo en los momentos fáciles y difíciles; capaz de construir, fue realmente un constructor, desde muchos puntos de vista y ángulos, en los ámbitos en que le tocó actuar.

Asimismo, dio muestras de coraje cívico indudable y de una gran integridad moral para enfrentar el autoritarismo y la barbarie. Más allá de las opciones divergentes que impidieron

que transitáramos juntos por el mismo carril político en las últimas etapas, debemos consignar la relevancia que tuvo su actuación esclarecida, que posibilitó confluencias significativas conducentes a la obtención de un país mejor, entre las que se encontraba la concreción de nuestra propia organización política.

Me gustaría recordar, entre sus acciones, la creación, así como el empuje y el dinamismo que le dio al Centro Latinoamericano de Economía Humana, de tanta trascendencia intelectual e investigativa en el país. También fue muy importante su actuación en ámbitos técnico-políticos, como la Comisión de Inversiones y Desarrollo Económico, el gran legado a la Universidad de la República, así como a la Sociedad de Arquitectos del Uruguay y a muchos otros organismos internacionales, técnicos y políticos, en los que su nombre sin duda quedará como indeleble marca de un trabajo siempre estimulante, franco, abierto y generoso.

El destaque que el arquitecto Terra tuvo en la investigación en cuanto al problema de la vivienda, del acondicionamiento territorial, de sus estudios del uso del suelo y del ordenamiento urbano, de la preservación ecológica ambiental así como también de todo lo que tiene que ver con la seguridad social integral, hacen particularmente dolorosa esta pérdida. La entidad de quien se nos va es algo que va mucho más allá del investigador, del intelectual y su muerte nos pare-

ció especialmente injusta por las concretas circunstancias en que la misma se produce.

Por estas razones, adherimos con total convicción a la propuesta formulada por el señor Senador Batalla porque nos tocó conocerlo como docente, como investigador, como político, como ciudadano y, en lo que me es personal, como un amigo y un apoyo permanente en todo lo que significó su actuación como profesor y como hombre de compromiso en el ámbito profesional y universitario.

Por todo lo expresado hago llegar mi pesar a sus familiares, amigos y compañeros del Partido Demócrata Cristiano.

Nada más, señor Presidente.

SEÑOR ZUMARAN.- Pido la palabra.

SEÑOR PRESIDENTE.- Tiene la palabra el señor Senador.

SEÑOR ZUMARAN.- Nosotros también fuimos duramente golpeados por esta noticia tan injusta, por las circunstancias verdaderamente dolorosas en que se produjo la muerte de Juan Pablo Terra.

Todos estos últimos años habíamos seguido, por medio de sus familiares y en alguna oportunidad hablando directamente con él, los avatares de esta enfermedad que sufría. A pesar de todo, lo veíamos recuperado y trabajando a pleno, por lo que pudimos conocer algunas de sus extraordinarias realizaciones. Por ejemplo, tuvimos el honor de que nos dejara leer una investigación que realizó sobre el tema de la

infancia, cuando aún no había sido editada y no tenía su redacción definitiva.

Además, lo seguimos en su actividad más reciente a la que dedicó con inmenso cariño sus últimas energías. Me refiero a su aporte a la creación y erección de la nueva Facultad de Ciencias Sociales, en la que trabajaba muchas horas diarias. Repito que, naturalmente, seguimos atentamente su enfermedad y por las informaciones que recibíamos la estaba superando y se estaba recuperando, lo que, por supuesto, nos llenaba de alegría. Por eso, expreso el enorme dolor, la sorpresa y el golpe que sentimos cuando súbitamente nos enteramos de esta noticia.

Quisiera, señor Presidente, hacer una breve semblanza de Juan Pablo Terra y adherir al homenaje que le rinde el Senado y con más fuerza ya que lo hacemos en representación de la bancada del Partido Nacional.

Lo conocí a Juan Pablo Terra en sus múltiples facetas. Por orden cronológico, el primer contacto que tuve con él --no digo que haya sido el más importante, eso depende de las convicciones de cada uno-- fue como laico comprometido en la vida de la Iglesia, en momentos en que ésta vivió una de las instancias más difíciles pero a la vez más llena de entusiasmo, de frutos, aunque no exenta de tensiones y dificultades. Me refiero a los últimos años de la década del 50 y primeros de los 60, cuando comenzaron a soplar en nues-

tro país los vientos de la renovación eclesial que culminaría en el Concilio Vaticano II. En aquel tiempo --estamos hablando de treinta años atrás-- Juan Pablo Terra era un hombre joven, ya universitario, de formación docente, que encabezó como figura más destacada, los famosos grupos de economía humana con el padre Lebret. Se trataba de publicaciones que salían a finales de los años cincuenta y principios de los sesenta, coincidiendo con el momento en que quien habla iniciaba sus estudios unversitarios teniendo, por lo tanto, esa avidez natural por leer y conocer todo lo nuevo y lo que emergía desde una fuente de inspiración de conocimientos tan profundos como es el pensamiento cristiano en el mundo y en nuestro país.

Pienso que en esa época, Juan Pablo Terra sentó una base fundamental que luego siguieron miles y miles de uruguayos de formación cristiana que participaron de aquellos tiempos fermentales de la renovación eclesial de los años sesenta.

Posteriormente conocí y seguí los trabajos de Juan Pablo Terra como investigador social que fue quizás, donde más se destacó. Actuó en el CLAEH --esto ya fue recordado-- donde fue inspirador y Presidente. Asimismo, en su calidad de sociólogo accedió a la Cátedra de Sociología de la Facultad de Arquitectura donde tuvo un papel muy destacado como docente y quizás, más aún, como investigador, porque orientó la sociología hacia trabajos de campo, de verdadera investiga-

ng

ción.

Personalmente conocí otro aspecto de la sociología más relacionado con la Facultad de Derecho, con la discusión teórica y con las distintas escuelas. Sin embargo, Juan Pablo Terra incursionaba poco en las grandes lucubraciones intelectuales sobre el positivismo de Comte o el marxismo, a las que son tan afectas las cátedras de la Facultad de Derecho. En él percibí algo muy renovador, profundo e interesante en los trabajos de investigación: me refiero, concretamente, a los trabajos que realizó sobre la realidad sociológica del Uruguay.

Recuerdo sus primeros trabajos sobre el Uruguay rural, siguiendo también en esto una vertiente de pensamiento cristiano que ha dado grandes frutos y obras al país.

Por otro lado, quiero destacar la labor que durante esta década del sesenta realizó Juan Pablo Terra como docente y como investigador en la CIDE, donde fue miembro de primera línea junto con Enrique Iglesias. Perteneció a una generación que nos transmitió optimismo sobre la transformación del país. Incluso, la CIDE, sus ideas de desarrollo y las posibilidades de cambiar el Uruguay, era algo que durante esa década los universitarios que nos estábamos formando recibimos muy claramente como mensaje. También se percibía la posibilidad de constituir una doctrina o una respuesta latinoamericana a los desafíos, que ya se veían, desde el punto de vista

ng

de nuestro estancamiento.

Fue consultor de CEPAL, de la ONU, de UNICEF, marcando a nivel internacional una presencia muy rica y valiosa en el campo de la investigación.

Otra faceta de Juan Pablo Terra fue la de político. En ese campo, siempre lo tuve de rival porque a diferencia de lo que sucede con otros señores Senadores aquí presentes, nunca estuvimos en el mismo Partido. No obstante, siempre nos tratamos con un enorme respeto; era muy fácil respetarlo por la serenidad y altura con que exponía sus convicciones. Toda vez que buscaba el debate --y esto ocurría a menudo-- lo hacía por lo alto, en torno a las concepciones ideológicas y no recuerdo haber visto a Juan Pablo Terra descender al agravio personal o a la maniobra. Fue un teórico de la vida política.

Ya ha sido recordado como legislador, aunque personalmente no tuve el gusto de poder compartir con él esa condición. Sin embargo recuerdo que ha sido unánimemente reconocido como el gran legislador de la Ley de Viviendas, proyecto al que dedicó lo mejor de sus energías.

Posteriormente, actuó como Legislador y ese mandato fue truncado por el golpe de Estado de 1973. Varios amigos comunes me han hecho recordar que en momentos en que se produjo el golpe de Estado, Juan Pablo Terra no estaba en Uruguay sino que se encontraba visitando Yugoslavia. No obstante, al

ng

enterarse de lo ocurrido interrumpió su visita y regresó al Uruguay asumiendo todos los riesgos que ello suponía, poniendo de manifiesto el valor y entereza con que durante los 12 años de dictadura enfrentó al gobierno de facto, del cual fue un permanente e indeclinable opositor.

Fue Presidente de la Democracia Cristiana en un período de renovación de este viejo Partido uruguayo y fue uno de los partícipes del cambio operado de la Unión Cívica a ella. Presidió este Partido durante el período comprendido entre los años 1967 a 1984; fundó el Frente Amplio y, posteriormente, el Nuevo Espacio. Quiere decir, entonces, que como político también ocupó con brillo posiciones de primer orden. Esta misma proyección la tuvo en el plano académico a nivel internacional, siendo consultor de organismos internacionales de primera línea.

Por otro lado, también se destacó a nivel de la vida internacional de su Partido, la Democracia Cristiana, formando parte de los cuadros dirigentes de la Democracia Cristiana de América Latina junto a hombres del prestigio de Frey y de Tomic en Chile, de Montoro en Brasil y de otras personalidades pertenecientes a la Democracia Cristiana Venezolana. Junto a todas estas figuras Juan Pablo Terra participó de la dirección latinoamericana de la Democracia Cristiana.

Anteriormente mencioné al Juan Pablo Terra universitario, que fue separado de la Universidad --como tantos otros uru-

guayos-- por la dictadura y regresó con un entusiasmo tremendo. Incluso, en estos últimos tiempos había consagrado lo mejor de sus horas para crear esta Facultad de Ciencias Sociales, en la que tenía enormes esperanzas. Además, puedo traer a Sala el testimonio de alguien que todos los señores Senadores conocen --ya que en algunos momentos, durante el período pasado, lo tuvimos en esta Casa-- el doctor Williman, decano de esa Facultad, que ha dicho a quien ha querido oírlo, que ha perdido al alma, al brazo derecho y al principal animador de esta nueva casa de estudios a la que Juan Pablo Terra estaba dedicando lo mejor de sus fuerzas.

Finalmente, quiero decir que hay aspectos que unen su vida como laico, como universitario, como político, como investigador social. Reitero, hay algo común a todo esto y es la preocupación de Juan Pablo Terra por los más pobres, por los menesterosos, por los necesitados y en cualquiera de sus actividades ese era el motor. Asimismo, otro elemento común que unió todas esas actividades es el señorío que lo caracterizó.

Por otro lado, también deseo rendir homenaje a su familia tal como emocionadamente lo hizo el señor Senador Batalla, a su esposa, a sus hijos, y, también, al concepto de familia en un sentido más amplio.

Personalmente, tuve el enorme honor de tratar y conocer a su padre, don Horacio Terra Arocena, un hombre de lo mejor

que he conocido en este país. Ello ocurrió en un momento muy particular de la vida en el Uruguay, cuando fue necesario crear una Comisión Uruguaya de Derechos Humanos, que logramos fuera presidida por él que ya tenía más de 80 años. Lo hizo con el fervor de un niño, con el entusiasmo de un joven.

Toda la familia Terra ha participado de la vida política del Uruguay, en un hecho que es muy poco común. Don Horacio fue Legislador de la Unión Cívica, Juan Pablo de la Democracia Cristiana; hemos tenido aquí a un Senador hermano de Juan Pablo e hijo de Horacio que formaba parte del Batllismo y, en las filas del Partido Nacional, contamos con un gran dirigente como lo es Horacio Terra Gallinal, quien es el actual Presidente del Instituto Nacional de Colonización. De modo que esta familia tan singular en la vida política del país tuvo hijos con actuaciones destacadas en todos los partidos y los dió en un plano de concordia, de diálogo, de respeto. En ello creo que está la base del señorío que poseía Juan Pablo Terra.

Los tres hijos de don Horacio Terra tuvieron algo en común: estuvieron presos durante la dictadura militar; cada uno pertenecía a un Partido diferente, pero los tres estaban unidos en ese galardón, en ese honor.

Por lo tanto, señor Presidente, nos solidarizamos plenamente con este homenaje y hacemos nuestra la moción presentada por el señor Senador Batalla. Reitero que dicho homenaje

lo rendimos en nombre de la bancada del Partido Nacional.

SEÑOR CIGLIUTI.- Pido la palabra.

SEÑOR PRESIDENTE.- Tiene la palabra el señor Senador.

SEÑOR CIGLIUTI.- Señor Presidente: la bancada del Partido Colorado asiste emocionada a este acto de homenaje al arquitecto Juan Pablo Terra. Como todos los señores Senadores, se siente sorprendida y dolorida por lo que, a pesar de su enfermedad, podemos calificarla de inesperada pérdida. Era optimista el conocimiento que se tenía acerca de la lucha que el arquitecto mantenía desde hacía tiempo en defensa de su salud contra un mal insuperable. Estando en compañía de su hermano mayor, el ingeniero agrónomo Horacio Terra Gallinal me contó con asombro, emoción y entusiasmo, la confianza de su hermano de superar aquella instancia dolorosa que lo afectaba. Estaba recibiendo un tratamiento que le parecía apropiado y no quiso aceptar la invitación que su hermano le hizo repetidas veces a fin de que se trasladara a París para poder encauzar, de otra manera, un tratamiento médico que pudiera ser más apropiado, adecuado, fecundo y más genuino contra su enfermedad.

No teníamos noticias de que su estado se hubiera agravado, algo que tampoco noté cuando me encontré con él hace poco tiempo. De manera que esta muerte es inesperada y sorprendente y, por ello, más dolorosa aún.

Suscribo lo que se ha dicho en esta Sala con respecto

a la vida y a la obra cumplida por el arquitecto Terra. Lo hago porque lo vi y traté con él durante los años de la cuadragésima Legislatura en este recinto, en el que su figura y su acción se destacaban en un Senado muy distinguido en el que actuaban personalidades de sobresaliente labor en la política nacional.

El era un Legislador, exponía con facilidad, claridad, elocuencia y con completa responsabilidad y sinceridad. Cuando uno lo escuchaba se dejaba arrastrar por la corrección, la lógica y la razón de su pensamiento y, a pesar de discrepar con él, reconocía que era una figura respetable y grande. Todo su pensamiento, su política y sus ideas --salvo la adhesión esencial a ciertos principios-- no fueron los nuestros. En muchísimos aspectos de su prédica no coincidí con él. Pero está bien dicho lo que se expresó una vez: el que nace caballero ya sabe bastante. Y él era un caballero por nacimiento y por educación; pertenecía a una estirpe muy distinguida del pensamiento, del civismo y del arte nacional. Su padre era un ejemplo de legislador y de hombre, y él lo heredó; sus hermanos también lo fueron, como muy bien recordó el señor Senador Zumarán. El mismo, en su actuación, revelaba la sencillez natural del hombre que tiene grandeza de ánimo, sentido moral de la vida, una línea de orientación en la conducta y poseía, además, un convencimiento pleno de que servía a una causa por la que valía la pena sacrificarse.

En consecuencia, fue natural su oposición a la dictadura militar que se instauró en el país a partir de 1973, como lo fue también la lucha que mantuvo frente a ella.

Cuando sobrevino la etapa democrática, era una de las figuras principales del civismo uruguayo. De manera que esta es una pérdida --como muy bien dijo el señor Senador Batalla-- no sólo para el partido político que integraba, sino para el país todo.

Por todo ello, el ejemplo de su vida, de sus realizaciones y de la prédica que llevó adelante, por supuesto, no serán olvidadas, como tampoco lo será él. Bien se ha dicho que la muerte, que no tiene poderes para extinguir la luz de la inteligencia, tampoco lo tiene para apagar la hoguera del corazón. En todos quienes lo conocieron se mantendrá viva la llama de aquel recuerdo imperecedero de Juan Pablo Terra.

Nuestro Partido cumple con el deber de hacer el elogio de esta personalidad, dejando de lado las diferencias que naturalmente tuvimos que son las que sirven para intensificar la lucha, mejorar las realizaciones y agrandar el ánimo con que uno actúa. Al mismo tiempo, estas diferencias, muchas veces nos aproximan y acercan porque, por ejemplo, a pesar de las diferencias, en esta Casa --personalmente me ha pasado lo mismo en todas las que he visitado-- se consigue y se deja un conjunto importante de amigos, por encima de las

confrontaciones que surgen. Por todas estas razones, lo puedo llamar mi amigo, a pesar de las diferencias que tuvimos.

Reitero que nuestro Partido expresa su pesar por el fallecimiento de este ciudadano y cree que en épocas de desconcierto, de cambios que tanto se pregonan, de reformulaciones ideológicas que se dice deben hacerse, el ejemplo del arquitecto Juan Pablo Terra será imperecedero porque, quizás, entre todas las facetas riquísimas de su vida, una de las más distinguidas fue la del estudio sociológico de la evolución política de los tiempos. Descolló en este tema, siguió las orientaciones de Konrad Adenauer y de Alcides de Gásperi. Fue un brillante demócrata cristiano. Aunque no comparta esa idea, lo digo con toda la voz que tengo porque en toda esa pléyade de personas que después de la Segunda Guerra Mundial se pusieron al frente de un nuevo pensamiento social, él ocupó un cargo difícil de desafiar y, tal vez, ese sea el mejor y más grande elogio que se merece. Podríamos decir que ocupó un lugar en un aspecto del pensamiento humano en el que pudo tener parangón con los más distinguidos. En este pequeño país nuestro, cada vez más grande, fue un digno ciudadano y un gran patriota.

Al patriota Juan Pablo Terra, al sociólogo Juan Pablo Terra, al ciudadano vertical de una sólo línea, le rindo mi tributo conmovido de recuerdo y admiración, pensando que esta vida puede servir para que nuestros jóvenes se inspiren

en ella y encuentren un camino para sus inquietudes y esperanzas de futuro.

Muchas gracias.

SEÑOR PRESIDENTE.- Se va a votar la moción presentada en el sentido de que la versión taquigráfica de las palabras pronunciadas en Sala sea enviada al Partido Demócrata Cristiano, a los familiares, a las asociaciones internacionales de la Democracia Cristiana, a la Universidad de la República y, asimismo, que en homenaje a Juan Pablo Terra se haga un minuto de silencio.

(Se vota:)

-26 en 26. Afirmativa. UNANIMIDAD.

La Mesa invita al Senado y a la Barra a ponerse de pie.

(Así se hace).



ARCHIVO

Ant. 91/22604

CBE 91/22604

Santiago, 07 de noviembre de 1991

11 NOV. 1991

Señor
Gonzalo Aguirre Ramírez
Presidente Cámara de Senadores
Montevideo

Estimado señor:

Por especial encargo de S.E. el Presidente de la República, don Patricio Aylwin Azócar, agradezco a usted la gentileza que ha tenido al hacerle llegar los discursos pronunciados por varios Senadores con motivo del lamentable fallecimiento del ex Senador don Juan Pablo Terra.

Saluda atentamente a Ud.

Carlos Bascuñán Edwards

Jefe de Gabinete Presidencial

JRA/esr

c.c.: Archivo Presidencial
Corr. Correspondencia